

BIBLIOGRAFÍA

“a dar a la filosofía un carácter únicamente «teórico» y «científico», tendencia que tenía una significación muy particular y que no era conforme a ninguno de los modelos anteriores de la noción de filosofía” (pp. 48-49). A la filosofía y a la fe se asignan, respectivamente, la dimensión teórica y la práctica, produciéndose así una separación entre ambos aspectos.

La imagen demasiado unívoca esbozada en el capítulo precedente es corregida y completada mediante la exposición de otros modelos filosóficos vigentes en la Edad Media, entre los que destaca el que considera al monje el filósofo por excelencia o el que, como ocurre en Pedro Abelardo, concibe a los filósofos paganos como una especie de cristianos no bautizados. En ambos casos, se reproduce de alguna manera la idea de la filosofía como modo de vida. Estas tendencias no escolásticas se consolidan en los siglos XIV y XV y anuncian la concepción de los humanistas, objeto del capítulo cuarto. Un ejemplo del cambio que se opera en este periodo lo constituye la afirmación de Petrarca, quien se lamenta de que la lectura de todos los libros morales de Aristóteles le habían hecho quizá más docto, pero no mejor; de manera semejante, tanto Erasmo como el mismo Petrarca encuentran en las obras de Cicerón, Séneca, Horacio o Virgilio una ayuda efectiva para ser mejores. La idea del *homo felicitabilis* de Buridán está presente en esta época como aspecto esencial de la noción de filosofía, orientada de nuevo a la práctica e identificada en muchos casos con el modo de vida cristiano y de la que el concepto erasmiano de *philosophia Christi* es el prototipo más significativo.

Las abundantes citas textuales de las fuentes, así como la amplia bibliografía manejada hacen que este breve libro constituya una valiosa aportación a un tema cuyo interés y actualidad están fuera de toda duda.

Víctor Sanz

Donati, Pierpaolo: *Pensiero sociale cristiano e società post-moderna*, Editrice A.V.E., Roma, 1997, 378 págs.

Pierpaolo Donati, profesor Ordinario de la Universidad de Bologna y presidente de la Asociación Italiana de Sociología, trata en este libro de la difícil relación entre el pensamiento social cristiano

BIBLIOGRAFÍA

y las ciencias sociales en el contexto de la sociedad contemporánea.

La relación entre pensamiento social cristiano (PSC, en adelante) y ciencias sociales ha sido problemática, por no decir negativa, en los últimos siglos. Desde la sociología y otros saberes afines se ha calificado a la teología moral como doctrina obsoleta, a-histórica, utópica, abstracta y autoritaria, por cuanto se percibe como una intromisión en un campo extraño, en virtud de un pretendido saber total extrínseco a la realidad social misma. Consecuencia de esta valoración ha sido la exclusión del PSC del proyecto social y cultural de la modernidad. Sin embargo, el proyecto iluminista ha conservado en su seno valores del cristianismo secularizados. La evolución de las sociedades complejas actuales ha traído consigo la pérdida del fundamento para esos mismos valores que para continuar siendo operativos requieren una nueva fundamentación, imposible ya desde el humanismo de la modernidad.

Desde la teología, la percepción de las ciencias sociales ha oscilado entre la hostilidad y la confusión. Por una parte, ciertas formas de teología han pretendido reflexionar sobre el mundo sin tener en cuenta los avances de las ciencias sociales; por otra, al querer salvar esta distancia, otros enfoques teológicos han dado en reducir sus consideraciones al plano de la sociología. Para Donati, es necesario que las ciencias sociales y el PSC establezcan relaciones significativas mutuas, progresivas y no regresivas, como formas no antitéticas de saber social. Entre esas relaciones se destaca la pregunta que constituye el tema central del libro: ¿en qué medida las nuevas expresiones del PSC pueden influir en la vida pública de las sociedades actuales?

En concreto, es urgente interrogarse sobre la consistencia del PSC, no tanto en sí mismo considerado, cuanto en su relación a la posibilidad de incidir sobre la investigación científica y la acción práctica en el campo socio-político. Encontrar una respuesta exige examinar las condiciones de posibilidad del diálogo entre PSC y ciencias sociales. Entre ellas están las siguientes:

a) El PSC no puede ser reducido a una función consolatoria para sistemas sociales basados en principios a-morales. La aspiración universalista del PSC no se fundamenta en el humanitarismo de atención a la marginalidad social, que sólo podría generar el universalismo de una supuesta "religión civil". La función social a la que aspira es mucho más decisiva: el discurso acerca de la "sociedad buena".

BIBLIOGRAFÍA

b) El PSC no puede entenderse como un sistema doctrinal cerrado, autorreferencial y deductivo, sino como una forma particular de conocimiento que propone una hermenéutica propia, abierta a fuentes ajenas a la revelación religiosa, en concreto a la consideración directa del mundo y la sociedad, objeto de las ciencias sociales. El fundamento de la validez del PSC no es, por tanto, meramente deductivo –es decir, exclusivamente dependiente de su coherencia con la revelación– sino que es también inductivo. El PSC es relevante para las culturas en la medida en que garantiza la plena reflexividad de los sistemas sociales.

c) El PSC se propone como guía ética de la praxis humana porque se sitúa en la perspectiva de sentido, en el contexto de la distinción immanencia-trascendencia. Pero para serlo efectivamente requiere de mediaciones culturales, tales como las propias ciencias sociales. La peculiaridad del PSC es que no encuentra equivalentes funcionales en su carácter de guía práctica.

Todo ello nos lleva a la consideración del status epistemológico del PSC. Para el autor, este es el problema clave, porque no se trata de interpretar la teología moral como manifestación cultural de una sociedad, ni de juzgar a la sociología desde la revelación. Se trata más bien, de encontrar las formas de relación entre ambos saberes, reconociendo la independencia de cada uno de esos ámbitos. Independencia, sin embargo, no significa total inconmensurabilidad. El PSC tiene un lugar en el contexto cultural y científico-social en la medida en que se articula como: principios de reflexividad que configuran una hermenéutica propia de la vida social; criterios de evaluación a la luz de un meta-código de referencia que, primando los derechos de la persona, tenga en cuenta otros criterios éticos relevantes; directrices de acción que no son imposiciones externas y coercitivas definidas a priori, sino que se proponen como “proyectualidad” en nombre de la dignidad humana.

Desde estos presupuestos, Donati dedica los diferentes capítulos a algunos de los temas más relevantes actualmente en el diálogo entre PSC y ciencias sociales: dignidad humana, solidaridad, subsidiariedad, familia, democracia y, finalmente, el problema de la paz. En las conclusiones, el autor dibuja un cuadro conceptual tentativo para enmarcar posibles relaciones entre discurso teológico y discurso sociológico en la cultura contemporánea, que sean capaces de superar las incomprensiones recíprocas.

En resumen, el libro trata un tema de indudable interés tanto para las ciencias sociales como para la teología moral. El análisis de los problemas es riguroso y bien documentado y abre al lector a

BIBLIOGRAFÍA

consideraciones de importancia para hacerse cargo del estado de la cuestión y de posibles vías de diálogo entre ambas tradiciones de pensamiento.

Pablo García-Ruiz

García López, Jesús: *Lecciones de metafísica tomista. Gnoseología. Principios gnoseológicos básicos*, Eunsa, Pamplona, 1997, 323 págs.

Jesús García López concibe la *gnoseología* como una ciencia teórica que aplica las nociones comunes y los primeros principios de la *metafísica* al ámbito específico del propio *saber especulativo*, así como al resto de las ciencias (Introducción). La gnoseología también se concibe como una *fenomenología* que nos permite distinguir *tres fases* en todo *proceso especulativo* del conocimiento: el pensar, el juzgar y el percibir. Mediante el *pensar* el hábito de los primeros principios especulativos formula *juicios* atributivos y existenciales con el concurso de diversas evidencias *perceptivas* inmediatas, a fin de expresar la *verdad* o adecuación entre el pensamiento y la realidad (cap. 1). A su vez la gnoseología atribuye a este proceso diversas propiedades en virtud de las nociones comunes y los primeros principios que a su vez toma de la metafísica. La certeza y la evidencia en razón del *principio de contradicción y de tercer excluido* (cap. 2). La semejanza y la oposición de contrarios en virtud del *principio de identidad* (cap. 3). La intencionalidad y la autoconciencia del conocimiento intelectual y sensible a partir del *principio de verdad*, entendida como verdad lógica, o verdad adecuación (cap. 4). La inteligibilidad de lo real en razón del *principio de razón suficiente* (cap. 5). La génesis del error y la refutación del inmanentismo en virtud del *principio de veracidad esencial del intelecto*, entendido en este caso en el sentido de verdad ontológica, aunque se refiera a la verdad del propio proceso del conocimiento, más que a la verdad del ser sin más (cap. 6). La voluntad, la libertad y el deber ser se conciben como manifestaciones específicas del obrar moral a partir del *principio del bien* en sus diversas formulaciones, tanto ontológicas como simplemente prácticas o basadas en la *sindéresis* (cap. 7 y 8).